

2012

El mundo después de

por Ricardo Lagos

El Liderazgo Global para la Acción Climática (LGAC) ha trazado una posible hoja de ruta para afrontar el problema del cambio climático.

Según el informe del Liderazgo Global para la Acción Climática (LGAC), los cuatro grandes problemas que hay que abordar para hacer frente al cambio climático son:

- 1 La división en naciones desarrolladas y en desarrollo ha dejado de ser válida: existen países que están ya desarrollados, países que se están desarrollando rápidamente y países menos desarrollados;
- 2 Fijar precio al carbono, de preferencia por medio de impuestos;
- 3 Propiciar una revolución tecnológica mundial; y
- 4 La financiación de la tecnología, el desarrollo, la atenuación y la adaptación.

Ahora bien, lo primero que hay que acordar es un objetivo global a largo plazo. Recomendamos que todos los países se comprometan a reducir colectivamente las emisiones globales en 60% como mínimo para 2050. Esta cifra es más ambiciosa que el objetivo de 50% propuesto por Canadá, la UE y Japón.

Los países desarrollados se comprometerían a reducir sus emisiones colectivas en 30% para 2020, en tanto que los países que se están industrializando rápidamente empezarían por reducir la intensidad de la energía en 30% para ese mismo año (una media de 4% al año) y fijar objetivos de reducción de emisiones para después. Reducir la intensidad de la energía moderaría el crecimiento de las emisiones, al mismo tiempo que permitiría a los países en desarrollo seguir tratando de alcanzar sus objetivos de desarrollo sostenible. China se ha puesto como meta reducir el consumo de energía por unidad del PNB en 20% entre 2006 y 2010, lo que supone un índice medio anual de 4%. Otros países en desarrollo deberían comprometerse a alcanzar objetivos de reducción de la intensidad diferenciados en función de sus responsabilidades y capacidades.

Por último, nuestro marco reconoce que todas las fuentes y vertederos de emisiones forman parte de la solución y deben incorporarse en un futuro acuerdo; como se afirma en el Informe Stern: "Fijar un precio para el carbono por medio de un impuesto, un trato o una reglamentación representa una base esencial para una política del cambio climático." [Sir Nicholas Stern, ex economista jefe del Banco Mundial, compiló un informe sobre la economía del cambio climático para el gobierno del Reino Unido en 2006] El mecanismo preferible es un sistema de impuestos sobre el carbono armonizados y universales.

Los impuestos sobre el carbono podrían reducir las emisiones y generar recursos financieros que podrían emplearse en desarrollar fuentes de energía limpia y en la adaptación al cambio climático. Los impuestos sobre el carbono son relativamente



El ex senador estadounidense Tim Wirth (a la izquierda), Presidente de la Fundación de las Naciones Unidas, y Ricardo Lagos (a la derecha), Presidente del Club de Madrid.

Habida cuenta de la envergadura de la respuesta necesaria, el LGAC recomienda un acuerdo general a largo plazo para después de 2012, bajo los auspicios de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). Supondrá una señal clara para el mercado y dará a los países la flexibilidad de aplicar las estrategias de reducción de emisiones que resulten más apropiadas a sus circunstancias nacionales. Además de fijar un calendario para negociar un amplio acuerdo para después de 2012, las Partes han de ponerse de acuerdo en cuatro vías de negociación para abordar respectivamente la atenuación, la adaptación, la tecnología y la financiación.

fáciles de aplicar y resultan eficientes desde el punto de vista económico.

Los programas “de capital y comercio” suelen ser bien acogidos por la industria, porque tienden a reducir el costo que supone alcanzar los objetivos. Si se adopta un planteamiento de este tipo, habría que subastar las autorizaciones de emisión para generar ingresos que pudieran servir para otros fines.

Las poblaciones pobres que viven en los países en desarrollo son las más vulnerables y las menos capaces de adaptarse. Se precisan vigorosas medidas de atenuación para reducir al mínimo el costo de la adaptación; sin ellas, ésta puede resultar imposible en algunos países.

La adaptación debería basarse en estrategias de reducción de la pobreza. Como se precisará financiación para poner en marcha esos planes, recomendamos la creación de un fondo para el clima.

A la “asistencia oficial para el desarrollo” (AOD) tradicional le corresponde también desempeñar un papel, puesto que el cambio climático dificultará los esfuerzos de desarrollo, anulará los programas de alivio de la pobreza e incrementará las migraciones de las regiones anegadas y con escasez de agua o de alimentos. Estimamos que debe aumentarse la asistencia oficial al desarrollo para financiar medidas de adaptación.

La adaptación requiere también nuevas tecnologías. Los futuros cultivos, por ejemplo, tendrán que ser más resistentes a toda una serie de tensiones diversas para poder hacer frente a las consecuencias directas e indirectas del cambio climático. Deberían crearse nuevos centros para orientar la adaptación de la agricultura en los países en desarrollo, especialmente a cargo del Grupo Consultivo de Investigación Agrícola Internacional (CGIAR) en África.

Si el mundo continúa con el sistema energético actual, dominado por los combustibles fósiles, las emisiones de CO₂ habrán más que duplicado sus niveles actuales en 2050. Cuando estén plenamente comercializadas, las tecnologías de energía limpia ya existentes podrían contribuir a estabilizar las emisiones. No obstante, la reducción de las emisiones globales en al menos 60% a unos costos aceptables requerirá una revolución tecnológica, similar a las que se han producido en el sector espacial y en el de las telecomunicaciones.

Por desgracia, las inversiones en estudios sobre la energía, tanto en el sector público como en el privado, y los programas de desarrollo vienen declinando desde hace veinte años. Recomendamos duplicar la totalidad de la suma de los fondos

públicos dedicados a investigación y desarrollo (I + D) en materia de energía para que represente unos 20000 millones de dólares anuales, lo que coincide con las recomendaciones del Informe Stern.

La constitución de un Grupo Consultivo de Investigación sobre Energía Limpia (CGCR), como propuso el Grupo de trabajo internacional sobre bienes públicos mundiales, podría facilitar la colaboración internacional en el desarrollo de una nueva generación de tecnologías más limpias, más eficientes y menos caras, así como el intercambio de información sobre las mismas.

El liderazgo es la clave

El Liderazgo Global para la Acción Climática (LGAC), fruto de la colaboración entre el Club de Madrid y la Fundación de las Naciones Unidas, fue creado como un experimento audaz para movilizar voluntades políticas y ofrecer un punto de vista para las negociaciones internacionales.

El Grupo consta de 25 miembros, 13 ex jefes de estado y de gobierno y 12 que han presidido (o presiden en la actualidad) empresas, pertenecen a la sociedad civil o a organizaciones intergubernamentales. Cuenta también con un grupo de siete Asesores Superiores procedentes de países en desarrollo y desarrollados.

El Liderazgo Global está presidido conjuntamente por el ex senador estadounidense Tim Wirth, Presidente de la Fundación de las Naciones Unidas, y Ricardo Lagos, Presidente del Club de Madrid.

El Club de Madrid es una organización independiente dedicada al fortalecimiento de la democracia en el mundo entero gracias a la experiencia y los recursos singulares de sus miembros.

Para todos los países es importante que las tecnologías limpias tengan la mayor difusión posible. Puede resultar positivo realizar investigación y demostraciones de tecnologías en el Sur. El CGCR podría apoyar esa investigación y pagar las patentes o los derechos de licencia para la utilización de tecnologías más limpias en el Sur.

Las fuentes de financiación existentes [por ejemplo, el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) y los bancos multilaterales de desarrollo] son demasiado pequeñas para el grado de asistencia que hace falta. Hay que reforzarlas y aumentar sus recursos.

Según el Informe Stern, los costos de afrontar debidamente el riesgo de cambio climático son del orden de 1% del producto mundial bruto anual. Algunas de esas inversiones procederán de una reasignación de fondos ya existentes, y a ellas se sumarán otras. Harán falta fondos para prestar una mayor asistencia a los países en desarrollo con miras a la adopción de tecnologías para la eficiencia energética y de energía limpia, así como para evitar la deforestación. También se precisarán fondos para modernizar ciertos sectores energéticos, para la

Un programa de energía p

Vivimos en un siglo de oportunidades sin precedentes que, correctamente utilizadas, tienen potencial para ampliar la distribución de bienes comunes. Nosotros [los miembros del Club de Madrid] estimamos que entre esos bienes públicos figuran el derecho a un aire limpio y un agua limpia, a la educación básica, a la salud, a la vivienda, a los alimentos y a participar en la forma de gobierno. Desde este punto de vista, la energía es el elemento vital de todas nuestras sociedades y está inextricablemente ligada a nuestra humanidad común.

Sin embargo, la forma en que el mundo utiliza actualmente la energía es insostenible. Hay que administrar ahora de maneras distintas este precioso recurso, en todas sus formas, para combatir la pobreza, reducir los conflictos, proteger el medio ambiente y crear oportunidades económicas. Según la Agencia Internacional de la Energía (IEA), en 2030 seguirá habiendo 1 400 millones de personas privadas de electricidad si no se aplican nuevas políticas de peso. Por consiguiente, hay que poner fin al status quo. Se trata de un desafío característico de nuestro tiempo, que exigirá medidas drásticas mantenidas durante decenios.

El sistema energético mundial es fundamentalmente interdependiente, y todas las naciones tienen interés en gestionarlo de modo responsable. El aumento de la demanda de energía para hacer frente al crecimiento económico, sobre todo en las economías emergentes de China e India, junto con la concentración de las existencias en no más de una docena de países mayormente no democráticos, son la causa del interés por diversificar las fuentes y la distribución de la energía. Pese a ello, seguiremos dependiendo fundamentalmente de los combustibles fósiles en un futuro previsible. Estos combustibles son cada vez más caros

adaptación y para incrementar la I + D en todos los países.

El promedio de los flujos financieros públicos netos de todos los países desarrollados (comprendidos los préstamos) ascendió a 58 000 millones de dólares EE.UU. anuales entre 1996 y 2005, o aproximadamente 0,23% del PIB, de los que unos 7 000 millones de dólares anuales correspondían a la energía.

Recomendamos un fondo dedicado al clima y estimamos que harán falta unos 50 000 millones de dólares estadounidenses anuales para actividades en los países en desarrollo en apoyo de un acuerdo general sobre el cambio climático. La primera fase de esa financiación podría iniciarse con unos 10 000 millones de dólares anuales.

y suponen una transferencia masiva de recursos de los países consumidores a los países productores. Más importante aún, la combustión de recursos no renovables a los niveles actuales nos está llevando a una catástrofe ambiental.

Estas realidades significan que los dirigentes políticos tienen que aplicar ya reformas de las políticas públicas que propicien la eficiencia energética y el desarrollo de nuevas tecnologías para capturar y secuestrar el carbono. Asimismo está hacienda falta mucha más investigación, desarrollo y aplicación de fuentes de energía renovables, como la solar, la eólica, la hidráulica y la geotérmica. Por lo que respecta a los biocombustibles, los dirigentes políticos han de actuar con cautela debido a la gran variedad de opciones económica y ambientalmente sostenibles y al peligro de interrupción del abastecimiento de alimentos y de alza de precios de los artículos básicos.

El carácter interdependiente de nuestro sistema energético actual y futuro exige también que los dirigentes políticos pongan la vista más allá de los intereses nacionales a corto plazo para encontrar soluciones basadas en un mayor diálogo, la cooperación, los acuerdos regionales e internacionales y, cuando corresponda, la integración de la infraestructura energética. El creciente control estatal de la oferta está dando lugar a una nueva dinámica que algunos gobiernos utilizan para ejercer presiones desmedidas sobre sus vecinos y suprimir el desarrollo democrático en sus propios países y fuera de ellos. Hay también un problema recurrente de corrupción y desvío de los bienes nacionales en beneficio privado. Este abuso del control de la energía por parte del estado es inaceptable.

El CDM ha tropezado con obstáculos administrativos y técnicos. Los proyectos iniciales se han visto limitados a unos cuantos países y a unos cuantos gases, han estado lastrados por procedimientos burocráticos y han hecho una contribución muy escasa al desarrollo sostenible. Estos fallos se deben a que el CDM se creó como un instrumento con base en un proyecto. Ahora bien, recientemente el Consejo Ejecutivo aprobó la inclusión en el CDM de 'programas de actividades'.

Con objeto de favorecer la reforma de las políticas, suscribir el desarrollo de tecnología y estimular las inversiones en una escala que aporte verdaderas transformaciones, un mecanismo de mercado adicional debe adoptar un enfoque sectorial.

Para el desarrollo

Para resolver estos problemas, la comunidad internacional y los dirigentes políticos nacionales deben redoblar sus esfuerzos en aras de una mayor transparencia y más rendición de cuentas en el sector energético. Una correcta utilización de los fondos nacionales procedentes de los ingresos energéticos, junto con un nivel más alto de ayuda al desarrollo, ayudarían a los países a cumplir sus obligaciones derivadas de los objetivos de desarrollo del Milenio (ODM) de reducir la pobreza a la mitad para 2015. Proyectos como la Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas merecen amplio apoyo y deberían extenderse a otras industrias, además de las que se dedican al petróleo y al gas. La gobernabilidad democrática basada en el imperio de la ley atraerá naturalmente las tan necesarias inversiones de actores nacionales y extranjeros y estabilizará los mercados de energía. Los gobiernos nacionales tienen que conciliar una energía competitiva y los intereses del medio ambiente para lograr una estrategia unificada que garantice tanto la seguridad energética como ambiental.

Hay también una necesidad crítica de colmar la brecha en materia de recursos humanos e infraestructura, especialmente en África, América Latina y Asia, donde no escasean los recursos, con objeto de extender los servicios energéticos, sobre todo a los pobres. Debe incluirse aquí el suministro de energía solar para refrigerar, calentar y cocinar en las aldeas.

En el plano regional e internacional, la administración de la energía tiene una extraordinaria necesidad de reforma. Si bien es importante liberalizar los mercados de la energía, ello no basta para garantizar un suministro suficiente de petróleo y gas ni para afrontar en los años venideros el cambio climático. La elaboración de una hoja de ruta para aumentar la predecibilidad

de la oferta y la demanda de energía requiere unas relaciones más sólidas entre productores y consumidores, ya sea a través de los canales existentes, como el Foro Internacional de la Energía, o gracias a la creación de nuevos mecanismos. Conviene realizar un esfuerzo mayor para elaborar un 'programa de energía para el desarrollo' con instancias nacionales, regionales y mundiales. Asimismo instamos a la IEA a establecer nexos mucho más fuertes con nuevos centros de demanda de energía, como China e India.

Como se afirmaba en el Marco para el Acuerdo sobre el Cambio Climático Post 2012 que nosotros propusimos, un acuerdo internacional para reglamentar las emisiones de gases de efecto invernadero debe ser una de las máximas prioridades de la comunidad internacional. Sin un acuerdo general que fije precio al carbono, fracasaremos nosotros y haremos fracasar a las generaciones futuras.

Como concluíamos en nuestra reunión del año pasado, las realidades actuales, energéticas y climáticas, nos obligan a reconocer que la humanidad ha llegado a un punto extremo. En el centro mismo de la creación de una nueva visión de la energía para la supervivencia de nuestro planeta se encuentra la dedicación al desarrollo democrático. El Club de Madrid seguirá estando plenamente comprometido con este objetivo fundamental, consagrando su tiempo y sus recursos a llamar la atención sobre él.

Este artículo se basa en la declaración final de la sexta Asamblea General del Club de Madrid, celebrada en noviembre de 2007.

Por las limitaciones de su marco temporal y de su participación y la insuficiencia de sus disposiciones relativas al seguimiento, el Protocolo de Kyoto nunca se ha visto como una solución al problema del clima. Estaba considerado como un primer paso. Al abordar un acuerdo más amplio e inclusivo, tenemos que basarnos en la experiencia obtenida de Kyoto, sobre todo en el comercio internacional de emisiones.

Ante todo, es menester crear confianza entre los países en todos los niveles de desarrollo y establecer una base equitativa y nuevas modalidades de auténtica cooperación internacional para hacer frente a los desafíos interrelacionados que plantean la seguridad energética y la seguridad climática.

Hemos de basarnos también en la experiencia de ciudades, estados, comunidades, empresas e individuos que han dado voluntariamente pasos importantes para afrontar el cambio climático, demostrando que una acción decidida ofrece oportunidades significativas para el crecimiento económico y la creación de empleo, basándose en el desarrollo y la aplicación de tecnología de energía limpia. ☸

Ricardo Lagos es Presidente del Club de Madrid y Copresidente del LGAC. Este artículo se basa en una conferencia pronunciada en el Diálogo de Gleneagles sobre el Cambio Climático (G-8+5), que se celebró en Berlín en septiembre de 2007. Página web: www.clubmadrid.org